

VILLA DE LARRAGA

Aquí estoy, resulta acogedor, buen trato, variadas ofertas.

Hoy en la mañana me bañé en la piscina, solo entre tantos bañistas, estas mujeres son bonitas, pero ¡qué va! Dormí en una tumbona, subí a la habitación vacía, puse la cama en otra posición como nos gustaba, que placer más tonto, así sentí que podías entrar de un momento a otro. Bajé a almorzar me informaron amablemente de otras ofertas y yo pensando en ti.

—Este coctel es un regalo de la casa.

Las mismas frutillas que tanto te gustaban, probé y lloré. Le tomé una foto y te la envié

—¿Te llegó?

Subí a la habitación, dormí, tocaron a la puerta, pero no eras tú, el ama de llaves, mujer bella y muy seductora, se preocupaba por mi estancia, me provocaba y yo indiferente, pensé: ¡No me interesa! Si estuvieras aquí Villa Larraga sería bella.

